



Por José María González Vélez

Presidente de la Asociación de Productores de Energías Renovables-APPA

El tren de las renovables

Durante la celebración de la XV Conferencia Internacional sobre el Cambio Climático en Copenhague, en diciembre del presente año, la atención del mundo se centrará en conceptos tan alejados de nuestra vida cotidiana como la reducción de emisiones o el cambio climático. Incluso es posible que a lo largo de semanas, antes y después de la conferencia de Copenhague, oigamos todo tipo de soluciones, medidas y propuestas a cual más ocurrente. Lo cierto es que, si pensamos en el futuro y no nos dedicamos a negar las afirmaciones de la comunidad científica internacional, nos enfrentamos a un verdadero cambio de paradigma.

El agotamiento paulatino de las reservas de combustibles fósiles y, lo que será aún más grave en los próximos años, la imposibilidad matemática de satisfacer la creciente demanda de los países emergentes, nos lleva de manera ineludible a replantearnos nuestro modelo de crecimiento y nuestro suministro energético. Durante todo el siglo pasado, y así seguirá siendo durante buena parte de este, la capacidad energética de los combustibles fósiles ha permitido un desarrollo social e industrial sin precedentes en los países del primer mundo. Ese desarrollo deberá sufrir una severa corrección debido a que las inexorables leyes de la oferta y la demanda terminarán a corto plazo con el espejismo de la energía barata. Si a estos hechos, puramente económicos y en los que coinciden los organismos internacionales, le sumamos el problema real del cambio climático con sus costes asociados en forma de derechos de emisiones, las energías renovables aparecen como el pilar del mix energético del futuro.

Energías limpias

Los principales países desarrollados han fijado sus ojos sobre las energías limpias no sólo por una cuestión de ecologismo y compromiso medioambiental, sino fundamentalmente por una forma de asegurar a medio plazo un suministro energético que se encuentra gravemente amenazado. Los ambiciosos objetivos no pertenecen sólo a la Unión Europea, que para 2020 se ha marcado una meta del 20% de energías renovables respecto a la energía primaria (lo que superaría el 40% de la electricidad). Estados Unidos, India y China, tres de los principales mercados mundiales, disponen de planes muy audaces de impulso a las energías limpias.

Por citar un dato correspondiente al pasado ejercicio, Estados Unidos, con una administración republicana que no ha basado su imagen pública en el apoyo a las energías renovables, se convirtió en el país con más potencia eólica instalada del mundo.

Dependencia

Está claro para cualquier observador que las energías renovables, por ser autóctonas y limpias, evitan la dependencia exterior para asegurar el suministro energético y evitan importantes costes al sistema en derechos de emisiones. Nuestro país tiene en su dependencia de las importaciones de un verdadero problema. Más del 85% de la energía que consumimos debemos importarla, lo cual nos sitúa en una difícil posición ante un encarecimiento de las materias primas energéticas. España no dispone de reservas de petróleo o de gas natural y el carbón que tenemos sólo satisface el 10% de nuestro consumo. Sin embargo, nuestra situación geográfica nos permite disponer de grandes recursos renovables, especialmente en forma de sol y viento. Hasta el pasado año, el sector renovable español había constituido un caso de estudio por su velocidad de implantación y su fortaleza exportadora a nivel internacional, siendo uno de los pocos sectores en los que España sobresalía por su tecnología. Desgraciadamente, los últimos textos regulatorios, el RD 1578/2008 y el RD-ley 6/2009, han ralentizado muy acusadamente el desarrollo de las energías limpias en nuestro país. No hay más que ir a la página web de la Comisión Nacional de Energía para comprobar esta afirmación.

La legislación actual obedece más a un intento de controlar el gasto público y el déficit tarifario y favorecer la quema de gas en las centrales de ciclo combinado, que a una voluntad de consolidar un sector emergente. Grave error, pues el déficit tarifario no ha sido originado por las renovables y su paralización no lo solucionará y se ha demostrado ya que las primas otorgadas a las energías limpias devuelven con creces a las arcas públicas la inversión, nivelando una balanza de pagos lastrada por las importaciones de combustibles fósiles.

Nos encontramos en la antesala del cambio y aquellos que tomen decisiones audaces estarán a la cabeza de la nueva economía verde. Al tren de las renovables ya se han subido nuestros principales competidores comerciales, dejarlo pasar sería un error imperdonable. **e**

Nos encontramos en la antesala del cambio y aquellos que tomen decisiones audaces estarán a la cabeza de la nueva economía verde